

**“SACAR EN LETRA CLARA: LAS COPIAS DE ISIDRO CEBALLOS ZARZOSA (1731-1733)”**

**Pablo Ruiz Fernández**

*En Funciones y prácticas de la escritura. I Congreso de investigadores noveles en Ciencias documentales.* Nicolás Ávila Seoane y Bárbara Santiago Medina. (Editores) Universidad Complutense. Madrid, 2013, pp. 239-244. ISBN 978-84-695-8957-1

Entre los días 26 y 28 de noviembre de 2013 se celebró el primer congreso dedicado a presentar los trabajos realizados por investigadores noveles en el campo de las Ciencias Documentales. Este Congreso fue organizado por el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Paleografía y Diplomática) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Como expone en el prólogo de la publicación Paloma Cuenca Muñoz, profesora titular de dicho departamento, se intentaba crear con esta reunión el marco necesario para el establecimiento de un foro de exposición y debate que se enriqueciera con las aportaciones de las nuevas generaciones de investigadores en esta especialidad.

miento de un foro de exposición y debate que se enriqueciera con las aportaciones de las nuevas generaciones de investigadores en esta especialidad.

Este primer encuentro llevaba por título *Funciones y prácticas de la escritura* y en él se presentaron trabajos que se referían a la escritura y a su análisis paleográfico, diplomático, braquigráfico (estudio de abreviaturas y siglas), epigráfico o filológico.

Entre estos trabajos se encuentra el de Pablo Ruiz Fernández, joven investigador portuense que realiza en la actualidad su tesis doctoral dirigida por la Doctora M<sup>a</sup> Luisa Pardo Rodríguez, Catedrática del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.

Pablo Ruiz divide su estudio en una pequeña introducción y tres puntos. El primero, lo dedica a Isidro Ceballos Zarzosa, escribano público que fue de Lebrija y archivista en nuestra ciudad; el segundo punto se refiere a las copias de los documentos, al método de trabajo empleado, la pericia en la transcripción y la escritura utilizada y, el tercero, a las conclusiones.

El autor, se refiere en dicho trabajo a las copias de documentos del Archivo Municipal del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María realizadas por el citado escribano de Lebrija, entre 1731 y 1733. Isidro Ceballos que, como la mayoría de los notarios de su época tenía amplios conocimientos paleográficos para ejecutar con eficacia y precisión su oficio, puso en letra clara, las copias de los

documentos antiguos, cuya escritura era de difícil lectura para las autoridades concejiles. Para ello utilizó la letra humanística cursiva del siglo XVIII que era perfectamente entendible por dichas autoridades.

Habla Pablo Ruiz de 21 documentos copiados por Isidro Ceballos, de los cuales 5 son piezas exentas: 3 documentos reales del siglo XIII y un traslado de otro de este mismo siglo fechado en 1411 (entre estos documentos se encuentra la Carta Puebla, cuyo original de 1281 no ha llegado hasta nosotros, pero sí se conserva una copia del siglo XVI) y dos sentencias de los siglos XIV y XV. Los 16 documentos restantes son acuerdos capitulares de los libros de actas de cabildo de 1524, 1525, de 1566 a 1583 y de 1607 a 1621, cuyo contenido hace referencia en todos ellos al término concejil de esta ciudad (visitas de términos, límites físicos con otras localidades vecinas y disputas con la vecina ciudad de Jerez).

Algunos de estos documentos pertenecen a las sección facticia conocida como “Papeles Antiguos”, nombrada así por Juan Miguel Rubio de Espinosa, el que fuera archivero a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y la sección “Curiosidades”, creada por el archivero de finales del siglos XIX y principios del XX, Juan Cárdenas Burgueto. Las secciones facticias son aquellas colecciones documentales o conjunto de documentos con unas características específicas, reunidos por su interés histórico sin un criterio objetivo y que son agrupados de forma diferenciada.

Ceballos Zarzosa llevó a cabo las copias de estos documentos después de 1729, fecha muy significativa para El Puerto de Santa María, pues ese año tuvo lugar la incorporación de El Puerto a la corona de Felipe V tras siglos de dependencia de la ciudad de la casa ducal de Medinaceli. El Puerto, como nos dice Ruiz Fernández, se veía en la necesidad de conservar y organizar su memoria y buscar su identidad como villa, ahora bajo la nueva jurisdicción real, a través de sus privilegios antiguos para la defensa de sus intereses y derechos.

Sin duda, nos encontramos ante el primer trabajo de un joven investigador, que en este congreso, verdadero foro de aprendizaje, contribuye a dar a conocer la figura de Isidro Ceballos Zarzosa que, además de estar al cuidado del archivo municipal, mostró el contenido de unos documentos antiguos muy importantes para esta ciudad con sus “copias en letra clara”.

**Ana Becerra Fabra**  
Archivo Histórico Municipal de  
El Puerto de Santa María

**CUATRO ROSAS DE PIEDRA. HISTORIA DE LA FAMILIA FLEMING Y DE SUS CASAS PRINCIPALES, PRIMERA FÁBRICA ELÉCTRICA DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA.**

**Gutiérrez Ruiz, Antonio**

Colección *Mansiones y Linajes de El Puerto de Santa María*, volumen VI.

Asociación Cultural Puertoguía, El Puerto de Santa María, 2014.

ISBN: 978-84-617-2819-0

Este nuevo trabajo de Antonio Gutiérrez Ruiz está dedicado a la casa número 76 de la calle Larga, esquina con la calle Descalzos. Se trataba de un edificio de dos plantas, que al parecer tuvo una tercera (conocida en El Puerto como “mirador”) en el que se instalaría, a finales del s. XIX, la primera fábrica eléctrica de esta ciudad: la Electra Peral, fundada por el científico, marino e inventor Isaac Peral Caballero.

Gutiérrez muestra, como en los anteriores trabajos publicados, su capacidad para recrear una época, unos ambientes y a las personas que dieron vida a esta casa y al entorno urbano en el que ésta se situaba. Nos va relatando así la historia de la familia que la habitó y también se refiere a su uso como

fábrica de luz y a la anexión a dicha fábrica de otros inmuebles situados en la esquina de Descalzos con Diego Niño, para ampliarla y convertirlos en oficinas y vivienda para los empleados.

En el primer capítulo hace referencia a una de las familias propietarias de este inmueble al menos desde el primer tercio del siglo XVIII, fue el matrimonio formado por Juan Fleming y Elena Geynan, nobles de origen irlandés, y a sus seis hijos varones. Una saga familiar que desempeñaría un destacado papel en la Carrera a Indias, sobre todo en el segundo y tercer cuarto del siglo XVIII.

Los Fleming fueron una de las más ilustres familias de comerciantes que se instalaron en la ciudad en el s. XVIII, algunos de sus miembros murieron sin descendencia, otros destacaron por su espiritualidad emparentando, algunos de los hijos del matrimonio, mediante vínculos matrimoniales con comerciantes irlandeses como los Macnamara y Hore, de los que también se hace eco Gutiérrez.

A finales del siglo XIX la casa pasó a ser propiedad de la viuda de Francisco Pineda, vinculado con los Fleming. Antonio Gutiérrez termina este primer capítulo refiriéndose a los Fleming que aún viven en nuestra ciudad, descendientes de aquellos primeros Fleming que se asentaron en la localidad hace más de tres siglos, mostrando una completa genealogía de todas estas ramas.

En el segundo y tercer capítulo se adentra en los siglos XIX y XX, respectivamente, en la historia de las dos casas situadas en la esquina de Diego Niño con la calle Descalzos cuya propiedad fue compartida, durante buena parte del s. XIX, por dos comerciantes montañeses, propietarios de varias tiendas de ultramarinos en la ciudad: José Barreda Noriega y Francisco Ruiz-Tagle, socios y parientes. Estas propiedades terminarían fusionándose con la principal de la calle Larga de la familia Fleming para convertirse en la fábrica de la luz de Electra Peral, en 1894.

Esta industria supuso para El Puerto un gran avance “*la bombilla sustituyo al mechero de gas*”, una nueva y moderna forma de energía, el alumbrado público, como recoge Javier Maldonado en un artículo publicado en Diario de Cádiz (11 de diciembre, 1994) “*Electra-Peral dio luz a la ciudad hace ahora un siglo*”, del que se hace eco el autor de este libro.

Gutiérrez dedica buena parte del tercer capítulo a la presencia de Isaac Peral en nuestra ciudad en 1888, fecha en la que se estaban realizando las pruebas de su submarino en aguas de la bahía gaditana, a su faceta política y a su amistad con el torero Luis Mazzantini que vivía entonces en El Puerto, en el conocido como Recreo de Mazzantini.

A finales del s. XIX y principios del XX el edificio sería completamente reacondicionado para su nuevo uso industrial. En 1921 se instala en él una nueva central eléctrica para el alumbrado público y para los abonados de la ciudad, mas tarde lo hace la empresa de alumbrado Gasun y, por último, la Compañía Sevillana de Electricidad, S. A., que siguió usando hasta fecha reciente aquella primitiva casa de la familia Fleming, de cuyo pasado nos queda el escudo de la familia en la calle Palma en una casa de la familia Osborne.

Gutiérrez Ruiz realiza en este nuevo volumen de *Mansiones y linajes* un estudio exhaustivo de esta casa, de la genealogía de la familia Fleming y de las sucesivas transmisiones que dicha casa ha sufrido a lo largo de estos más de trescientos años.

Es de destacar la gran cantidad de datos y de información que maneja Gutiérrez Ruiz a la hora de realizar este magnífico trabajo, en él se aprecia una notable evolución desde que en 2010 publicara el primer volumen de esta serie, ya que, a diferencia de entonces, deja constancia de las fuentes documentales consultadas, lo que puede servir de importante ayuda a futuros investigadores cuyos estudios estén vinculados, entre otros temas, con el comercio indiano y con

la evolución y desarrollo que vivió El Puerto entre los s. XVIII a principios del XX, gracias a la electricidad y lo que esta supondría como motor de desarrollo para la ciudad.

**María del Mar Villalobos Chaves**  
Centro Municipal del Patrimonio  
Histórico de El Puerto de Santa María

**APORTACIONES AL  
ESTUDIO HISTÓRICO  
DEL COLEGIO SAN LUIS  
GONZAGA DE EL PUER-  
TO DE SANTA MARÍA  
(CÁDIZ). CIENTO CIN-  
CUENTA ANIVERSARIO  
(1864-2014).**

**VVAA.**

Editorial Anaya, 2014. Biblioteca  
SAFA. 295 páginas.

La celebración de los 150 años del colegio de San Luis Gonzaga en nuestra ciudad el pasado 2014 fue un hecho destacado. Y la publicación de este volumen es una aportación fundamental al conocimiento de la historia de una de las instituciones con más prestigio de El Puerto. Sin embargo, creo que hubiera sido más exacto titular la obra *La Compañía de Jesús en El Puerto*, porque la relación de la Orden con la ciudad es muy anterior al colegio y más diversa.

La obra que comentamos está compuesta por un prólogo y siete capítulos.

Los tres primeros, que analizaremos más tarde, componen el grueso del estudio. Las cuatro siguientes aportan aspectos complementarios que le aportan una visión muy completa al estudio.

El prólogo lo firma J. Ignacio Rodríguez Álvarez, S.I., Delegado de Educación de la Compañía de Jesús en la Provincia de España. Es una breve reflexión sobre la importancia de las instituciones que permanecen en el tiempo adaptándose a las necesidades de la sociedad, como es el caso de este colegio.

El primer capítulo lo firma Manuel Pacheco Albalate, y se titula *Los jesuitas en El Puerto de 1767: su expulsión* (páginas 17-61). Es de sobra conocido el dominio del tema por parte del autor que ya le dedicó una importante monografía en 2007 (*El Puerto: ciudad clave en la expulsión de los jesuitas por Carlos III*). Se hace un análisis detallado y lleno de fuentes documentales, como nos tiene acostumbrados Pacheco Albalate, por la historia de los jesuitas en El Puerto, desde su aparición en 1633 hasta su expulsión en 1767. Más de un siglo de historia en el que vemos los distintos asentamientos, casas, colegios, el

Hospicio de Indias... y como se van asentando, arraigando en la sociedad portuense. Muy interesantes me han parecido los dos últimos apartados sobre la sociedad portuense ante la expulsión de los jesuitas, y el de los jesuitas portuenses repartidos por Andalucía, América y Filipinas en el momento del destierro.

El capítulo segundo (páginas 65-125) tiene un sugerente título: *El colegio de San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús de El Puerto de Santa María (Cádiz): un recorrido histórico-literario (1864-1924)*. Lo firma Bernardo Rodríguez Caparrini, a quien tampoco le es desconocido el tema. Es una síntesis histórica de las vicisitudes de la orden desde la expulsión hasta la construcción del colegio. Y fueron muchas. Se relaciona la etapa de adaptación de la Casa Hospicio a colegio en el curso 1865-66 y la inauguración de San Luis Gonzaga el 27 de julio de 1867. Tras la Revolución de 1868, los jesuitas abandonan la ciudad y se incautan sus bienes. Comienza entonces una batalla legal por la propiedad del edificio que reclamaban los padres que financiaron la construcción. Se vuelve a abrir en 1875 bajo dirección jesuita aunque la Orden aún no se había legalizado. El autor, con una documentación excepcional, repasa uno a uno los rectores, los profesores, las principales actividades del colegio y los alumnos, entre ellos, los que llegaron a ser escritores destacados con las alusiones al colegio y a la vida colegial de sus escritos: Fernando Villalón, Juan Ramón Jiménez, Pedro Muñoz Seca, Manuel Halcón, Rafael Alberti, Rafael de León, Juan Modesto Guilloto, Joaquín Valdés, hasta 22.

El capítulo tercero se titula *El periodo del noviciado jesuita en El Puerto de Santa María (1924-1962)* escrito por Leonardo García Molina S.I. (Páginas 129-200). Extenso estudio sobre el noviciado. La vida cotidiana dentro del convento de los jóvenes, actividades, estudios, ocupaciones.... Año a año, desde 1924 se analizan los hechos más destacados, se recogen multitud de datos sobre los rectores, maestros de novicios y otros profesores, así como destacados novicios.

Ocupan un destacado espacio los años 1931-32, tras la disolución de la Orden impuesta en la Segunda República y la incautación de los bienes. Me han parecido muy interesantes las memorias del exilio del P. Manuel Tirado en Bruselas y las circunstancias del regreso tras la guerra civil, en 1939. A partir de esa fecha, vuelve a establecerse el noviciado en nuestra ciudad hasta 1961.

Contiene además, interesantes anexos, como el Catálogo de Sacerdotes, escolares, hermanos y novicios (1925-62), los Misioneros de la provincia de la Bética, y las Representaciones teatrales anuales desde 1925 a 1956.

Capítulo cuarto. *Los años decisivos del colegio San Luis Gonzaga (1961-2014)*, por Enrique Martín Lara, José Miguel Vicente Pecino y Juan José Fuentes González. (Páginas 203-224). En este capítulo se relata la última etapa del Colegio. Partiendo de la situación ruinoso del edificio en 1961, y las obras que se acometieron para que en 1962 se abriera el internado. Así, en esta etapa nos encontramos dos colegios segmentados por el nivel económico de los alumnos. En 1974 se unifican los dos centros suprimiéndose el internado. En 1978 se hace mixto. Repasa las claves de la educación en el Centro, los directores, el deporte, los campamentos, los cambios en el edificio, la adaptación a las reformas educativas y los proyectos de innovación actuales... hasta convertirse en Complejo educativo SAFA-San Luis. Una evolución que nos hace repasar la historia de la educación en los últimos 50 años.

El capítulo quinto hace un recorrido por una de las joyas del colegio: *Museo de Historia Natural del Colegio Safa San Luis de El Puerto de Santa María 2014*. Juan Carlos Pumar Reyes. (Páginas 227-246). Problema con las notas de pie de página. Historia de la colección.

El Museo de Historia Natural es uno de los signos más destacados del tipo de educación de los jesuitas y, como la misma Orden, tendrá que soportar los avatares de la Compañía: traslados, destierros, incendios. Es un estudio compuesto por dos partes, la historia de la colección, realmente interesante, y el análisis de los fondos que llegó a tener y con los que actualmente cuenta. Incorpora un inventario de las piezas entre las que destacan las conchas, los fósiles, los peces y las aves. En anexo encontramos una interesante serie de fotografías. Y una relación de los responsables del Museo.

El capítulo sexto: *La biblioteca del Colegio de San Luis Gonzaga*. Por Luis Conde Pérez de la Blanca (Páginas 249-265). Interesante estudio sobre cómo se va formando la Biblioteca, y la evolución de la misma. La primera colección fue abruptamente separada en 1868 y los fondos se incautaron. Hablamos de más de 2500 volúmenes que pasaron a manos del Ayuntamiento. En 1874 se comienza a reunir una nueva colección. Se construyen las estanterías a principios del siglo XX.

Una nueva incautación en 1931 dispersó de nuevo la Biblioteca. Los jesuitas pudieron sacar algunos libros que se llevaron a Bélgica y otros muchos se escondieron en casas de amigos de la Compañía aunque las autoridades terminaron confiscándolos.

Encontramos una relación de los fondos más interesantes con los que contó la Biblioteca hasta 1961. Porque a partir de esta fecha, se vuelve a dividir la colección, primero trasladándola a Córdoba, después a Sevilla, y actualmente muchos volúmenes se encuentran en la Facultad de Teología de Granada.

El último capítulo, el séptimo, se dedica a *La iglesia y parroquia de San Francisco* (Páginas 269-295). Escrita por Wenceslao Soto Artuñedo S.I. Se analiza la construcción del templo desde la primera fase en 1586. El estudio continúa con las capillas, la decoración, los principales donantes, cofradías, y la actual parroquia de San Francisco con sus párrocos. El anexo se compone de una serie de fotografías del templo y sus cuadros.

En resumen, es una obra muy completa, interesante y bien estructurada. No obstante, la edición y maquetación desmerecen completamente el estudio. En el índice no aparecen los nombres de los autores; las notas a pie de página al final de los capítulos son muy incómodas; en el capítulo quinto algunas notas no aparecen señaladas en el texto; y los márgenes son excesivamente estrechos.

**Carmen Cebrián González**  
Doctora en Historia  
Profesora Colegio Carmelitas